



Acceso a servicios Colaboración con las autoridades Cultura Incidencia

Remisiones Violencia de género

📍 Yemen

Rana, superviviente de violencia doméstica y abuso sexual en Yemen

Rana¹ acudió por primera vez al centro comunitario, dirigido por una organización socia de Oxfam, tras haber experimentado malos tratos y violencia física a manos de su marido. También había sufrido abusos sexuales por parte de su marido y sus conocidos.

Rana informó al trabajador social del centro comunitario de que su marido traficaba con drogas y participaba en otras actividades sospechosas. Aunque su familia lo sabía, la madre y el hermano mayor de Rana tenían una buena relación con él, y este les ofrecía dinero a cambio de su silencio. Con lo cual, la elección de Rana no era fácil: o se veía obligada a vivir con su marido, quien abusaba de ella, o regresaba con su familia, teniendo la certeza de que la entregarían de nuevo a él.

La desesperación que sufría la había llevado a intentar acabar con su vida. Sobrevivió gracias a una amiga. "Me encontré tumbada sangrando en la sala de estar y pidió ayuda a un vecino. Me desperté en el hospital".

Poco después, la amiga de Rana habló con uno de los miembros de la red de protección basada en la comunidad para comprobar qué tipo de asistencia podía ofrecer el centro comunitario. Cuando Rana abandonó el hospital, su amiga la animó a ponerse en contacto con el centro para solicitar ayuda. El centro remitió a Rana a una trabajadora social, que trabajó con ella para comprender perfectamente su caso e informarla de sus derechos y ofrecerle apoyo psicosocial. También se la remitió a un abogado para que recibiera asesoramiento jurídico y comprendiera sus opciones legales. Rana había decidido abandonar a su marido: "es la mejor opción que podría haber tomado; no podía seguir viviendo con una persona tan abusiva".

Sin embargo, Rana no tenía adónde ir: no podía pedir ayuda a su madre ni a su hermano mayor, y por supuesto no podía regresar a casa de su marido. Tras debatir su situación con la trabajadora social, Rana decidió que la mejor opción era vivir con su hermana mientras tramitaba el divorcio.

El sistema judicial de Yemen se ha visto afectado por el persistente conflicto. El acceso a la justicia no siempre resulta posible o aplicable a todas las personas, especialmente en el caso de las mujeres. Rana tuvo la suerte de contar con la asistencia de una trabajadora social y de un representante legal. Sin embargo, no todo el mundo puede acceder a estos servicios.

Rana ahora está divorciada y se ha mudado a otra ciudad para rehacer su vida. El centro comunitario ha continuado proporcionándole asistencia, remitiéndola a una organización especializada en violencia de género para garantizar su acceso a asistencia médica especializada y apoyo psicológico con el fin de ayudarla a recuperarse de los abusos sufridos. Rana ha expresado su agradecimiento al centro comunitario y a Oxfam por el apoyo prestado.

¹ Nombre ficticio.

Nota

El centro comunitario se enfrentó a dificultades para ofrecer asistencia jurídica en sus intervenciones, incluido el asesoramiento jurídico, la mediación y la representación legal para supervivientes de violencia de género. Las autoridades locales suspendieron en varias ocasiones estas actividades durante el período del proyecto, preocupadas por el hecho de que Oxfam y la organización social estuvieran intentando alterar los valores socioculturales tradicionales de la comunidad. Las autoridades han acusado a Oxfam y a la organización social de romper relaciones familiares al ayudar a mujeres casadas a divorciarse, y al posicionarse en contra de prácticas sociales dominantes. Además, uno de los representantes de las autoridades locales afirmó que “no es aceptable apoyar a mujeres y supervivientes de violencia de género proporcionándoles asistencia jurídica, ni ofrecerles asesoramiento, opciones de mediación ni contratar a abogados; Esa no es la función del centro comunitario, sino que es la función y la responsabilidad del Estado”.

Los miembros de la red de protección basada en la comunidad y el personal del centro comunitario desempeñaron un papel importante al lograr que las autoridades locales cambiasen de opinión sobre el papel del centro comunitario a la hora de apoyar a las mujeres y facilitar su acceso a servicios legales. También ejercieron influencia sobre las autoridades del distrito para que facilitaran el trabajo del centro comunitario.

Los miembros de la red y el personal del centro comunitario explicaron a las autoridades locales cuál era la labor y el propósito del centro, haciendo hincapié en que su objetivo no era promover los divorcios ni cuestionar la cultura de la comunidad, sino ofrecer apoyo a supervivientes de violencia de género en riesgo que necesitaban protección de sus agresores. Aseguraron a las autoridades que no pretendían socavar los valores socioculturales tradicionales. También reconocieron la responsabilidad primordial del Estado de garantizar la protección y el bienestar de las personas supervivientes de violencia de género, y aclararon que no trataban de arrebatar su función a las autoridades.

No obstante, a petición de las autoridades, el centro comunitario decidió suspender las actividades que llevaba a cabo en el plano jurídico. Una semana después de tomar esta decisión, el personal del centro comunitario comenzó a remitir a las mujeres que precisaban asistencia jurídica al representante de las autoridades locales. El representante se vio desbordado por el número de solicitudes y fue incapaz de ofrecer apoyo a las supervivientes. Por lo tanto, se puso en contacto con el centro comunitario para pedirle que retomara sus actividades jurídicas, y admitió que las autoridades se habían equivocado. El representante reconoció también que la labor del centro comunitario servía para apoyar la responsabilidad de las autoridades de responder a las necesidades de la comunidad, incluyendo el acceso a servicios para supervivientes de violencia de género.

Los miembros de la red de protección basada en la comunidad lograron todo esto ejerciendo influencia sobre los representantes de las autoridades locales y desarrollando relaciones basadas en la confianza y el respeto mutuo. Los miembros de la red y el personal del centro comunitario fueron capaces de ejercer influencia sobre las autoridades de una forma que no habría sido posible para Oxfam. Esto se debía al hecho de que las personas voluntarias de la red y el personal del centro comunitario eran locales, lo que les daba una mayor legitimidad como representantes de sus comunidades, y les permitía hablar el mismo idioma al dirigirse a las autoridades.